

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

Año I.

MATARÓ.—Domingo 20 de Noviembre de 1881.

Núm. 16

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, al mes. 1 pta.
En el extranjero. 2'50

PUNTOS DE SUSCRICION

MATARÓ: en la Administracion, calle de S. José, núm. 34.—

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Para los suscritores á precios convencionales.
Para los no suscritos á 25 céntimos la línea de los anuncios, y á 50 céntimos la de los remitidos.

INDICACIONES Y BOSQUEJOS

EL UNIVERSO.

IV.

De esta hipótesis racional se deduce, que todos los astros del Universo quizás son habitados, como lo es la tierra, por distintos seres; entre los cuales, los mas inteligentes pueden sernos superiores. Los estudios verificados de los otros planetas de nuestro sistema, prueban que si los hay que presentan peores condiciones de habitabilidad que la Tierra, en cambio, todos los que, mas que nosotros, giran alejados del Sol, tienen condiciones mejores que las de nuestro astro. Así, por ejemplo, Júpiter, el planeta mas voluminoso de nuestro sistema, sobre ser de 1400 á 1500 veces mas grande que la Tierra, ofrece á sus habitantes una primavera perpétua. De este hecho científicamente positivo, se desprende que, para los habitantes de una mansion tan espléndida y bien dotada de condiciones climatológicas, la vida ha de serles infinitamente mas fácil y agradable que la que estamos condenados á pasar los racionales de nuestro pequeñísimo astro. Este mismo hecho de la mayor felicidad que los habitantes de Júpiter disfrutan, respecto de nosotros, considerado bajo otro aspecto, nos conduce á una conclusion de la mayor trascendencia, cual es: que si cada ser ocupa el lugar que en el Universo le corresponde, (como así debe suceder, si realmente todo está dispuesto y presidido por la Justicia Absoluta,) los habitantes del planeta Júpiter merecen distinciones y felicidades que nosotros no merecemos todavía. Esta lógica conclusion, plantea cuestiones importantísimas, que mas adelante, intentaremos escaramucear.

Decíase antiguamente, y con sobrada razon:

El mentir de las estrellas
es muy bonito mentir,
porque nadie puede ir
á preguntárselo á ellas.

Hoy, la repetición de esta cuarteta, pronunciada con el objeto de negar los adelantos de la Astronomía moderna, ó de hacer dudar de ellos, no pasaria de ser una

bufonada de mal género; prueba de ignorancia, ó de mala intencion.

Los progresos de las ciencias numéricas, facilitando el cálculo; los de la óptica, perfeccionando los telescopios, é inventando el espectróscopo; los de la geometría, dándose la mano con la física y la química, han permitido apreciar, no tan solo los movimientos, posiciones, distancias y volúmenes de algunos astros, sino tambien su peso específico, y además los principales elementos de que se componen; y atravesando los pavorosos abismos del espacio, han podido consignar el estado actual de formacion de la mayor parte de las nebulosas, que desde nuestra morada se perciben. Y rotas y pulverizadas por el poder de la inteligencia de los sabios modernos, las esferas sólidas, ó de cristal, en que, segun los antiguos, estaban engarzados, y se movian los astros, formando cada esfera cristalina un cielo; no solo hemos llegado á las estrellas, sino á las nebulosas vecinas de la nuestra; y atravesando el espacio con la inconcebible rapidez del pensamiento, podemos proclamar, sin peligro de incurrir en error: *El Espacio es continuo é ilimitado: El Universo es infinito; y en él, todo es eterno.* Siendo innecesario á nuestro objeto entrar en detalladas esplicaciones acerca la naturaleza de los astros y sus variadas especies, puesto que no pretendemos dar nociones concretas de astronomía á nuestros lectores, nos limitaremos á decir lo mas estrictamente necesario, para que puedan formarse una pequeña idea, de la ilimitabilidad del Espacio.

Se ha comprobado, que la luz astral atraviesa, y recorre el Espacio, á razon de 57000 leguas en cada segundo de tiempo. El rayo de luz que en este momento el Sol irradia con direccion á la Tierra, tardará unos 8 minutos á llegar hasta nosotros; y en tan breve tiempo, habrá recorrido los 38 millones de leguas, que por término medio, del Sol nos separan. Para que un rayo de luz de la estrella mas próxima al Sol, llegue á impresionar nuestra retina, necesita realizar á través de los espacios, un viaje de 3 años y 8 meses, recorriendo siempre 57000 leguas en cada segundo de tiempo. Así pues, ante distancias tan inmensas, la comprension humana deja de funcionar, y solo una larga hilera de guarismos, de valor incomprensible, viene á satisfacer la vista, ya que no la inteligencia.

Solamente podremos formarnos una pequeñísima idea de la ilimitabilidad del Espacio, imaginando que si, en una direccion cualquiera, nos lanzamos desde la Tierra al Espacio, en línea recta, con la vertiginosa rapidez de la luz astral; despues de un millon de millones de siglos, no habremos adelantado un paso; no habremos sa-

lido del centro del Universo; ni mas que antes, estaremos cerca de sus límites imposibles; y, lo mismo que ahora, por todos lados, y siempre, nos veremos rodeados de soles, planetas y cometas, y de nebulosas de lejana y pálida luz. ¿Donde está, pues, el Cielo empujado de los dogmatizadores? ¿Donde el tercer Cielo á que fué arrebatado San Pablo; y el Cielo 7.º á que fué ascendido Mahoma? Y sin embargo, estos hechos tan imaginarios, como imposibles, constan de los libros que se llaman sagrados; y se enseñan y se creen, lo mismo que si fuesen axiomas.

¡Tanta es la ignorancia en unos; y tan grande la mala intencion en otros!

Finalmente; si el Espacio es ilimitado; si en todas partes, y á distancias necesaria y perfectamente geométricas, existen astros que lo pueblan; el trono del Altísimo, con el Hijo y el Espíritu Santo, y la Virgen María á su lado, y la Corte Celestial de los judíos y de los católicos; así como el Eden de los Musulmanes, poblado de Huríes, siempre jóvenes, siempre bellas, y siempre vírgenes, á pesar de sus incessantes complacencias con los elegidos, ¿qué otra cosa son sino sueños, y suposiciones elevadas á dogmas, impuestos á los pueblos por asociaciones de impostores?

Y si la Tierra, lejos de haber sido el objeto especial de la supuesta Creacion, ha resultado de una pequeñez relativamente asombrosa, y sin ninguna importancia; puesto que si desapareciese, el equilibrio de los demás astros no se resentiria: si en vez de ser una superficie plana, base de todo el Universo, es la Tierra un diminuto globo flotante en el Espacio, lo mismo que todos los demás astros: ¿donde está situado el Infierno, de tormentos eternos é inútiles, si no es en la imaginacion de los Teólogos, y de los explotadores de la credulidad pública? Porque es lo cierto que la Tierra, siendo 1.400,000 veces menor que el Sol, ocupa en nuestro sistema planetario, un lugar tan insignificante, como un infusorio en un charco. Pero á fin de empezar á comprender cuan poco crédito merecen ciertas afirmaciones, ha de saberse que cuando se creia ser la Tierra una gran llanura, ocupando toda la parte inferior del Universo, y que el Cielo ó firmamento descansaba en los lados de la Tierra, á la cual estaba unido; unos Monjes tuvieron el valor de consignar que, habiendo realizado un viaje hasta los límites de la Tierra, al llegar á ellos, hubieron de agacharse, por impedirles ir adelante, la bóveda celeste, que allí se unia con la Tierra. A tan gran embuste, (que fué creído, como hoy muchos creen aun ciertos los dogmas y los milagros), los escritores católicos, lo llaman «*Fraude piadoso*»; queriendo con la

suavidad de la frase, disculpar la malicia de aquellos monjes; á lo cual debemos nosotros añadir, que son tantos los *fraudes piadosos*, cometidos por los sacerdotes de todas las religiones, pasadas y presentes, que en ellos debe verse principalmente, la encarnacion del fraude, segun iremos demostrándolo en el curso de estas *indicaciones*.

Si en el Espacio infinito no hay solucion de continuidad, como así resulta de todas las observaciones, y lo enseña hoy la razon natural; es evidente tambien, que cualquier punto del Universo puede considerarse centro del mismo, y que no hay *encima*, ni *debajo*, ni *derecha*, ni *izquierda*, sino relativamente, y por efecto de la posicion momentánea que ocupamos en el Espacio, respecto del Sol, de la Luna y de los demás astros.

Por una ilusion de los sentidos llamamos Fijas á las Estrellas, suponiendo que no cambian nunca de lugar; cuando sucede precisamente lo contrario. En el Universo *todo vive*, y todo se mueve. El Sol que nos alumbrava y vivifica, y que ocupa un foco de la gran elipse en que gira el sistema planetario, de que forma parte la Tierra; desde el primer momento de su existencia, se dirige hácia la constelacion, ó grupo de estrellas, que los astrónomos llaman de Hércules, con una rapidez asombrosa. Lo mismo hacen las demás estrellas, ó soles: todas se mueven en el Espacio, por efecto de repulsiones y de atracciones recíprocas; arrastrando cada sol en pos de sí, todo su cohorte ó familia de planetas; que al seguir á su benéfico padre, van rodeándole con mas ó menos rapidez, segun las distancias que de él les separan. Y si las estrellas, apesar de su eterno cambio de lugar, nos parecen inmóviles, ó fijas en un mismo punto, se debe: á la distancia á que están de nosotros, que no permite apreciar diferencias de situacion, sino despues de algunos siglos; y tambien, á que tal vez siguen en su curso, la misma direccion que el Sol; siendo muy aceptable que nuestra Nebulosa, y todas las demás, obedecen á fuerzas que las arrastran, sin cesar, por los abismos del Infinito. De tal manera es cierto el movimiento general de todo el Universo, que esta pobrecita Tierra, en que tantos sueños de ambicion y de gloria se forjan, y tantas infamias se combinan, por el hombre contra el hombre, nunca ha ocupado, ni pasado dos veces por un mismo punto del Espacio.

Siendo el Universo, como es, el conjunto de cuanto existe, resulta evidente que *el Universo es Único*, sin ser posible la existencia de otra cosa fuera de él; porque si fuera de él existiese alguna otra cosa, el Universo ya no lo contendria todo; y podria

Jose Escobet